

El amor en los tiempos del watsap

de: Sharon Kleinberg

Personajes

Karina y Maite

Dos mujeres de la misma edad, en sus veintes.

En un bar.

Junio 2017

Karina espera ansiosa en la barra de un bar. Revisa su celular y contesta sus mensajes. Se nota que ha recibido la noticia de que tendrá que esperar más porque, desilusionada, después de una pausa, pide al barman una copa de vino. De pronto descubre a Maite, de espaldas. Se acerca para cerciorarse que es ella, se emociona al comprobarlo.

Karina: ¿Maite?

Maite: ¡Karina!

Karina: ¡Maaaaaaaaaite!

Karina le extiende sus brazos. Ambas se abrazan alegres, con gran cariño.

Karina: Pensé que vivías fuera ¡Qué gusto verte! Alguien me dijo...

Maite: Sí... tal vez regrese pronto. ¿Tú..?

Karina: Aquí... tal vez me vaya pronto (*ríe, orgullosa de su chiste*). Mi novio va retrasado, siéntate conmigo unos minutos para ponernos al día, te invito una copa, ¡cuánto tiempo, no puedo creerlo...! tinto, ¿verdad?

Maite asiente, alegremente sorprendida y sonríe.

Karina: No tiene pierde.

Karina le hace una seña al barman, el cual entiende y les sirve a ambas del vino tinto. Karina sonríe mientras la admira, contenta.

Karina: Te ves súper bien. Estás igualita.

Maite: Gracias.

Karina: No, no igualita, estás mejor. Te juro, te ves radiante.

Maite: Tú también.

Se miran, como reconociéndose nuevamente.

Karina: ¡Cuánto tiempo!

Maite: Ni tanto.

Karina: Nunca contestaste mis mensajes. Pensé que habías quedado enojada...

Maite: ¡Cómo crees...

Karina: ... o tal vez sólo cambiaste tu wats...

Maite: ...sería una tontería!

Karina: ...y tu correo...

Maite: ¡Kari!

Karina: ...y tu face...

Maite: Es... la chamba, tú sabes.

Karina: Eso mismo pensé yo. Nadie deja de hablarse con su mejor amiga por tres años enteritos sólo por un mal entendido.

Se miran. Maite no dice nada. Está apacible.

Karina: Ligerito... un pequeño, ligero malentendido. Más ligero que pequeño... perdón, estoy divagando.

Maite sonrío.

Maite: Tranquila, eso quedó olvidado.

Karina: Tienes razón. Cuando tengamos cincuenta hablaremos del pasado. *(Ríe)*.

Maite: Seguro las dos tenemos cosas más interesantes que contarnos.

Karina: Uy, eso suena a un secretito que muere por salir, ¡qué emoción, extraño nuestras noches de confesiones! ¿tú, no?

Maite: Síiiiiii.

Se miran. Sonríen.

Karina: Bueno, demasiadas palabras y poca información... ¿casada?, ¿soltera?, ¿en el inter? No creo que divorciada a éstas alturas, ¿o, sí?

Maite: Tú cuéntame, se te dilataron las pupilas cuando hablaste de tu novio, ¿lo conozco?

Karina le presume su anillo del dedo anular.

Karina: Pro-me-tido.

Maite: *(Viendo el anillo)* Es...

Karina: ¿Verdad que sí?

Maite: ¿Él te lo... cómo?

Karina: Bueno, técnicamente yo lo compré...Pero sólo por una cuestión de logística, de... *(no encuentra la palabra)*. No he respondido a su propuesta de matrimonio. Le dije que lo haría hoy, después de conocernos en persona, pero mi decisión ya está tomada...

Karina admira orgullosa el anillo. Maite está pasmada.

Maite: ¡Guauuuu.... Guauuu... guauuu!

Karina: ¿Puedes dejar de aullar y alegrarte por tu amiga?

Maite: Perdón, Kari, es que me has dejado...

Maite se apresura a tomar del vaso con agua de Karina.

Karina: Ya sé, ya sé que es... poco convencional.

Maite: ¿Poco?

Karina: Él vive en Canadá desde hace cinco años. Empresario exitoso, MUY exitoso, demasiado para mi gusto, en serio.

Maite no deja de verla.

Karina: Por favor no me mires así.

Maite: ¿¡No lo conoces!?

Karina: ¿Te parece tan grave...?

Maite: Pues...

Karina: Al principio me parecía raro que no pudiera venir, congresos, juntas, viajes de negocios, siempre terminaba posponiendo nuestro encuentro.

Maite: Típico hombre ocupado.

Karina: Luego me acostumbré y hasta me parecía excitante conocer su vida sólo a través de facebook e instagram.

Maite: Eso es... no es para nada típico de ti.

Karina: ¡Me enganché! Como en una buena película de terror que mueres de miedo y a la vez no puedes despegarte.

Maite: ¿Qué hay de tu mantra: "es el hombre ideal sólo si lo conoces idealmente"?

Karina: Nuestra relación giraba alrededor del misterio y eso me mantenía interesada. Me dejé llevar, yo tampoco creí que llegaría hasta este punto.

Maite: ¿Quién hubiera imaginado que estuvieras tan... desesperada?

Karina: ¿Qué? No, no es eso. Es...

Maite: El misterio, lo dijiste. Eso termina muy pronto, ¿sabes? Es lo primero que se termina en una relación.

Karina: Me di la oportunidad de conocerlo gracias al misterio pero no es por eso que estoy con él.

Maite: El misterio... el misterio es una paradoja. Quieres descubrirlo pero una vez que lo haces pierdes el interés.

Karina: Yo no. Quedé atrapada... fascinada por sus frases célebres, sus descripciones de la vida, sus fiestas en solitario. Todo a través de la comodidad de mi pantalla, ¿puedes creerlo?

Maite: ¿No odiabas facebook?

Karina: ...el enorme poder de un pequeño aparato que une desde cualquier distancia los corazones de dos personas que estaban destinadas a estar juntas.

Maite: ¡Qué poética!

Karina: Mira, ve qué guapo es.

Le enseña una foto de su celular. Maite lo mira, un tanto incómoda.

Maite: Ligeramente afeminado.

- Karina: No, no... se llaman pectorales.
- Maite: Lo dije como un cumplido. Así te gustan, ¿no?
- Karina: Si algún defecto tiene mi Ted es vivir lejos.
- Maite: ¿¡Ted!?
- Karina: Se llama Mateo. Mateo, Teo, Teo, Ted, como vive allá... así le digo en secreto.
- Maite: ¿Tú nunca intentaste...?
- Karina: Claro que sí, después de seis meses de no despegarnos del watsapp quise ir a conocerlo y, sabiendo que él no podía venir me lancé de sorpresa. Llegué a su oficina y me dijeron que no trabajaba ahí ningún Mateo, ni un Teo, ni siquiera un Ted.
- Maite: ¿Qué?
- Karina: Justo habían cambiado a todo el personal...
- Maite: ¿Cómo pudiste perdonarlo?
- Karina: Al principio no supe cómo reaccionar.
- Maite: No quiero ser mal pensada pero...
- Karina: Iba a darle una sorpresa y me la llevé yo.
- Maite: ¡Vaya sorpresita!
- Karina: Después se aclaró el mal entendido, compañía japonesa, cada seis meses hacen rotación completa de personal para evitar paternalismos... en fin.
- Maite: Ajá.
- Karina: Lo habían reasignado y estaba en una capacitación secreta en Sidney, ¡Australia!
- Maite: ¡Qué casualidad!

Karina: Las casualidades no existen. Se llama causalidad. No era nuestro momento. Decidí ser paciente, dejar que fluyeran las cosas y ahora... el tiempo me ha recompensado.

Maite: ¿Cómo puedes...?

Karina: Tal vez sea una locura pero ¡estoy dispuesta a irme con él! En cuanto nos casemos.

Maite está atónita.

Maite: ¿Es en serio?

Karina: Después de dos años, estamos listos para hacer una vida juntos.

Maite: ¿Te irías a otro país con un... desconocido?

Karina: Es como si nos conociéramos de siempre, nos entendemos a la perfección. Podemos confiar plenamente el uno en el otro.

Maite: ¿No te parece que estás siendo un poco, más bien un mucho muy ingenua?

Karina: Veo que no estás contenta por mí. Casi podría decir que tienes envidia.

Maite: Me preocupas...

Karina: Yo...

Maite: ... ¡no lo has visto!

Karina: ... lo amo.

Maite: ¿Lo amas?

Karina: La vista es el sentido más engañoso. Lo que vemos con los ojos es sólo una ilusión. Conozco su corazón, su alma.

Maite: ¡Acabas de mostrarme su foto!

Karina: Es una referencia. Como un nombre y un apellido, una dirección de correo postal.

Maite: ¿Podría ser un enano y no te importaría? Tener la cara llena de verrugas y granos con un horrible cuerno en la frente.

Karina: ¡Qué frívola! ¡Qué cruel!

Maite: ¿Cómo se enamoraron? Así nada más, un día no tenían nada que hacer y se encontraron en facebook? ¡Tú ni siquiera tenías una cuenta!

Karina: El que tú nunca hayas vivido una aventura llena de fantasía no quiere decir que las historias mágicas no existan.

Maite: ¿Magia? La gente esconde su verdadero ser detrás de una pantalla, que por cierto puede alterar a su antojo! Sólo en presencia física puedes conocer la esencia de una persona.

Karina: ¿Por qué? ¿La esencia sólo se manifiesta en tres dimensiones?

Se miran retadoras.

Karina: Ted y yo somos el uno para el otro, ¿no veo por qué te cuesta tanto trabajo aceptarlo!

Maite: El uno para el otro ¿Te hiciste un estudio de compatibilidad para comprobarlo?

Karina: ¿Estudio de...? ¿qué te pasa?

Maite: Nos hacemos análisis casi para cualquier cosa, para detectar bichos en la panza, bacterias en la orina, algún virus en nuestro sistema inmunológico, ¿por qué no para saber si podremos mantener la promesa de vivir para toda la vida con alguien?

Karina: ¿Cuál es tu problema?

Maite: ¿Sabes por qué no lo hacemos? porque no estamos dispuestos a dejar a la persona que amamos basados en lo que dice un examen médico, o psicométrico o cualquier estudio psicológico, ni siquiera uno biológico.

Karina: ¿De qué diablos estás/?

Maite: *(interrumpiendo)* Sin embargo, sí renunciamos a la persona amada basados en lo que opinan unos cuantos de mentalidad estrecha, por no decir mediocres. Intolerantes. Ignorantes.

Karina: Ya entiendo. Claro, debí suponerlo. Qué ingenua fui. No es envidia, son celos.

Maite: ¿Celos?

Karina: De verdad te creí cuando dijiste que todo había quedado en el pasado. Por un momento quise creerlo.

Karina se levanta pero Maite la toma del brazo y la mira suplicante, arrepentida.

Maite: Perdóname Karina. Por favor, Kari. No era mi intención,

Karina: ¿No era tu intención pretender arruinarme la única relación importante que he tenido en toda mi vida?

Maite: Sólo quiero saber qué tan lejos llegarías. Eso es todo. Si estarías dispuesta a ir contra todo y todos. Contra las estadísticas, convencionalismos, protocolos, si irías incluso en contra de tus propios principios. Eso es todo.

Karina: ¡Ah, eso es todo!

Maite: Te veo tan... convencida que quiero ser testigo de que en el amor todo se vale y todo se puede y todo eso que se dice de la fuerza del amor. Déjame ser testigo de esa magia. Por favor, dame otra oportunidad.

Karina se sienta de nuevo.

Karina: Está bien, tampoco tienes que rogarme, no es para tanto ¡Sólo deja de parecerte a mi mamá cuando quería ponerme a prueba para que no fuera a perder mi virginidad con cualquiera!

Ambas ríen. Karina mira su celular, desilusionada de no ver ningún nuevo mensaje.

Karina: ¡Qué raro!

Maite: Tal vez tenga miedo.

Karina: ¿Miedo?, ¿de qué? Yo no estoy asustada. Nerviosa, excitada, pero no podría temer a la persona que amo.

Maite: Es una persona afortunada. Tu novio.

Karina: Yo más.

- Maite: Te entregas a él de una forma tan incondicional.
- Karina: ¿Hay otra manera de hacerlo?
- Maite: Casi como una niña.
- Karina: Así es el amor. Infantil. No hay otra forma.
- Maite: Quiero ayudarte.
- Karina: ¿Qué?, ¿a qué?
- Maite: Por favor. Déjame ayudarte a... a que te prepares para este gran encuentro. A que estés lista, abierta a aceptar lo que venga. Finalmente no sabes quién va a venir a sentarse aquí, en esta silla.
- Karina: Sigues sin entender.
- Maite: No puedes estar cien por ciento segura. Cualquiera puede abrir una cuenta de Facebook.

Karina la mira, analizando.

- Karina: ¿Sabes? Esto no va a funcionar. Es obvio que te cuesta trabajo verme con alguien, hasta cierto punto lo entiendo, tal vez hasta lo merezco. Fui ruda contigo, aunque no me diste mucha opción.
- Maite: Kari, no tiene nada que ver con eso.
- Karina: Claro que tiene que ver. Yo te admiraba, te quería. Y me dejaste de hablar porque sabías que jamás podría corresponderte. Vaya que lo dejé muy claro.

Maite baja la mirada.

- Karina: Pero yo te quería, y me abandonaste.
- Maite: Karina...
- Karina: Desapareciste, así nomás. Dejaste de contestarme el celular, mis mensajes, ¡no mames, hasta te mudaste!
- Maite: Era doloroso.

Karina: ¿Crees que no fue doloroso para mí perderte? Perder a mi mejor amiga.

Maite: Para mí eras más que eso.

Karina: ¡Sabías que yo no era...! ¡que no soy...! ¡no soy!

Maite: Ni siquiera puedes pronunciarlo.

Karina: Me gustan los hombres, Maite, y no tengo que disculparme por eso. Yo te acepté cómo eras, ¿por qué no me aceptas a mí? Te fuiste, sin importarte lo que yo sentía.

Maite: Aquí estoy.

Karina: Ya no estamos en la secundaria, ni en la prepa. Era divertido pero hemos crecido, ¿no crees?

Maite: El corazón es siempre adolescente. No madura. Tú lo dijiste, es infantil.

Karina: De verdad lo siento. Ni antes ni ahora podré ser lo que tú quieres que sea. Me dio gusto verte, y espero que algún día puedas rehacer tu vida.

Karina está por marcar su celular. Maite la detiene, haciendo que interrumpa la acción, suplicante, triste. Karina se conmueve.

Karina: Mira no quería terminar hablando de esto. Lo siento. Estoy segura que algún día encontrarás a la persona adecuada. Que te sepa valorar y respetar por la gran mujer que eres.

Maite: A veces el amor no es suficiente. Si no hay obstáculos, si no han tendido que enfrentar nada, ¿cómo sabes que es verdadero?

Karina suspira. Toma de nuevo su celular para marcar. Maite interrumpe la acción, ésta vez de forma más contundente.

Maite: ¿Podrías dejar de amarlo si te lo propusieras?

Karina: ¡Claro que no! El amor no se controla.

Maite: Pero puedes decidir vivirlo o no.

Karina: ¡Quiero hacerlo! mi amor por él es genuino y ¡no me importa si tiene granos en la cara! Los dos hemos superado la distancia, la desesperación del contacto piel con piel, ¿no te parece suficiente?

Maite: Entonces, no hay nada que te haría cambiar de opinión.

Karina: ¿Por qué insistes?

Maite: Porque tengo que estar segura.

Karina: ¿Segura de qué?

Maite: De que no vas a arruinar tu vida por nada.

Karina: ¿Sabes qué? Ya no tienes ese poder sobre mí, Maite. Tal vez alguna vez lo tuviste pero ya no.

Karina se levanta, molesta, dispuesta a irse.

Maite: Kari... Te lo suplico no te vayas. Te invito ahora una copa yo a ti. Por favor. Por los viejos tiempos, sólo una, ¿sí?

Karina: Está bien. Una copa más, nos despedimos bien y... no quiero guardarte rencor (*Al barman*) ¿Nos regalas otra por favor?

El Barman les sirve las copas, Karina toma su celular.

Karina: Le voy a hablar, tal vez no tarde y hasta puedas conocerlo.

Maite toma su copa e insiste brindar con Karina antes de que ésta marque su celular. Ambas chocan sus copas y dan un sorbo a sus bebidas. Karina marca. Suena el celular de Maite. Karina se pone seria, se sigue escuchando el celular de Maite. Karina la mira, sorprendida. Maite le muestra en su celular que está entrando la llamada de Karina. Maite le sonrío, contenta. Karina está aterrada.

Oscuro final.